



Congreso de Literatura Femenina

000 203276

Tres valientes al abordaje: estudiosos, con buen talante y sin miedo

Al Congreso de Literatura Femenina que concluyó ayer viernes asistió una treintena de hombres: escritores y académicos. "La Época" conversó con tres de ellos: Randolph Pope, Rodrigo Cánovas y Mauricio Ostria.

LUISA ULLIBARRI

A menudo los encuentros que hacen a feminismo, o a conciliábulo de puras mujeres, suelen pensar a los hombres.

Pero entre otros de los temas tratados del Primer Congreso de Literatura Femenina Latinoamericana, desarrollado esta semana en Santiago con asistencia multilateral, estuvo el de congregar con confianza, buen talante y mejor fe, a una treintena de escritores y académicos que hicieron a fondo el debate en el marco de la literatura femenina. Y lo hicieron de manera brillante.

En más o menos veintidós horas no poco —"no evidentes que aquí hay colegas varones participando", advirtió una de las participantes— la mayoría acordó que, a falta de utopías, este multilateral e inédito encuentro fue un éxito.

"Maravilloso", fue otro adjetivo empleado, por un académico varón el día de la inauguración. La Época conversó con Randolph Pope (desde 1969 profesor en Estados Unidos), Mauricio Ostria (con posgrado, hoy en Concepción) y Rodrigo Cánovas (profesor en la Universidad Católica). Representantes a los invitados de Santiago, de provincias y de los EE.UU.

Zonas de sombras

Para Pope —su tema fue Conquistación narrativa de la madre y el padre, Elena Garro y Gabriel García Márquez— la reivindicación de la escritura femenina se le hizo clara y realista al vivir casi dos décadas en Estados Unidos, y sumergirse en la obra de autoras poco valoradas.

Escribió, la propia Elena Garro, ex mujer de Octavio Paz y tan postergada como la fuerza en España Lucía Puello Bazán, la académica autora de una poética tan buena que "parecía de hombre", y que llamaba pueras.

En su novela Los recuerdos del porvenir, así como García Márquez, Ostria trata la invisibilidad de un tiempo que no prospera América Latina. Solo que, a diferencia del escritor colombiano —acción, sexo, sexualidad—, ella le hace desde el silencio, el castigo, la pasividad y la desobediencia.

Pope recusa además a la argentina Luisa Valenzuela, con su tremenda capacidad de expresar la violencia social desde el refinamiento y la zona reculta, a Violeta Parra, "copiadora creativa de la vida en un texto de fragmentación" y Sylvia Molloy, argentina cuya obra En busca del árbol "recuerda la maestría de Borges mezclando una trágica utopía amorosa entre los reinos".

Una postergación injusta

Villamarín, en inglés, de la Washington University y el Fair College, donde estudia sólo mujeres, y de donde también egresara la ciberista Mary Mac

Rodrigo Cánovas y su tema "Las mujeres literarias de Isabel Allende".



critica mucho la falta de unidad de la escritura de mujer, fragmentaria por razones obvias, por la vida dividida de muchas". A su juicio este Congreso obliga a los hombres a responder cosas delicadas y nada fáciles.

Cuando por ejemplo, acepta que si en las épocas del modernismo latinoamericano y del boom de los '50 no resonaron muchas pléyades femeninas, es porque la literatura es un oficio que necesita de la práctica, de la edición, lectura y crítica de las obras, facilidades que ellas no tuvieron, y del encuentro de un lugar que hasta ahora resulta algo secreto y recién comienza a desvelarse.

Al Congreso, dice que vino a escuchar.

Por eso le interesó la mirada de Elena Ortega frente a la crítica, y la de Nelly Richard, quien advirtió el peligro de convertir la escritura en un oficio mecánico, tratando mostrar la necesaria emoción crítica.

Y se interesó en la pregunta, sin respuesta aún, de si existe una literatura específicamente femenina, y en la constatación de que en Estados Unidos hay tres mil 200 lugares donde se enseña español, lo que debió la influencia de la literatura femenina hispánica en ese país.

Frente a la resistencia de algunos hombres que encuentran algo exagerado el discurso feminista, señala que es un problema de vocabulario, "al que hay que bajarle la modulación".

"Lo de feminista viene de Jacques Derrida", un hombre canadiense de la UIC de Jacques Lacan, se resaca.

La literatura de los conventos



Randolph Pope, profesor en Estados Unidos.

Mauricio Ostria, académico en la Universidad de Concepción.

Se inscribió en la zona nacional sobre El texto en el convento, porque aparte de ser un ensamblado de la literatura hispanoamericana, es un espacio los textos de los siglos pasados.

Dice que en el convento había un código estricto de prohibiciones, rigido, y que quien se salía de allí era "reventado, loco o monja mal administrada".

La mujer entonces debía ser lista. Ser intelectual era como nacer. Ser buena, una de las "monjas", empieza a hablar muy oblicuamente y es censurada por ser mala, osada, audaz, hija natural, mujeriega y de familia pobre. Pero si la perdona porque es buena poeta. Como le gusta escribir al matrimonio, se refugia en un convento para poder escribir, pero no es hereje.

De todos modos, se la condena al silencio, sus opiniones si que man, y pasan cosas miserables. "Después del convento se cortan las voces femeninas, y en el siglo XIX Ana María Gual se recupera el relato de denuncia. Luego vienen Gabriela Mistral, Alfonsina Storni, y una escritura desde el goce, el dolor y la libido. Finalmente el siglo XX, después con Rosalva Castellanos, quien escribe Mejor que saber leer, parafraseando el dicho que creía... nunca como Juan José. Ella recoge testimonios de los años '30 y '40, y una serie sobre culturas indígenas y marginales".

Códigos secretos

Rodrigo Cánovas, con posgrado en Austin, Texas, habló de Las mujeres literarias de Isabel Allende.

Discípulo de Enrique Lihn en el

se ser impudica al copiar representaciones a García Márquez, pero muy pudica y honesta al reconocerlo. "Al resto de lo que ocurre con los hombres. Ella habla de una utopía de mujeres —mientras García Márquez le hace de hombre—, imita, entra en el diálogo y se lo come sobre todo a nivel de una textualidad crítica", señala Cánovas.

Consciente de que este Congreso ha sacado la voz cuando la palabra y la discusión han estado silenciosas, Cánovas señala que la escritura actual intenta acompañar al "área reculta" de un modo experimental, rescatando lenguajes latinoamericanos, luego de un cierto agotamiento del discurso masculino.

—Y creando un lenguaje más seductor que aquél en el que se vive la letra a Virginia Woolf o Simone de Beauvoir, dice entre otras cosas.

Escritura sin sexo

Para ambos —Ostria y Cánovas— el actual Congreso sólo les ha interesado cuando "tratan que las mujeres quitan que la escritura del hombre no mencionara temas que sólo los puede enfrentar la mujer".

O cuando condenan a la literatura del siglo XIX como machista, conservadora y fascista.

Pero, cuando quieren llevar a los géneros novela, ensayo o cuento, porque los parecen limitados por los hombres.

En una sesión Cánovas se declara creyente de una escritura sin sexo. Un lugar usado por el hombre y la mujer indistintamente, y un lugar que es el límite de la sexualidad y la diferencia.

Tres valientes al abordaje, estudiosos, con buen talante y sin miedo [artículo] Luisa Ulibarri.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ulibarri, Luisa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tres valientes al abordaje, estudiosos, con buen talante y sin miedo [artículo] Luisa Ulibarri. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile